



DESPUÉS DE ESTO

Norberto Saracco

Algo que el Señor ha puesto en mi corazón para este tiempo. Subrayo la palabra tiempo, hay tiempos, momentos de Dios. Nos toca siempre discernir esos tiempos. No porque queramos ser gurúes de la fe, sino porque en verdad creemos que hay momentos y tiempos del Señor y queremos ser parte de ellos. Por eso la palabra nos desafía a entender los tiempos.

Basta ver las noticias para ver lo que sucede en el mundo. La verdad que cada época tuvo sus situaciones. Situaciones en la economía y situaciones en la iglesia. Somos conscientes de lo que se ha producido a partir de la pandemia. Aunque en realidad, esto ya estaba presente y con la pandemia el Señor puso el pie en el acelerador. Esto ha sacudido nuestras estrategias, y hay tantos desafíos que tenemos.

Cuando teníamos todas las respuestas, el Señor nos cambió las preguntas. Y no es que el Señor haya dejado de ser la respuesta. Sin embargo, lo peor que podemos hacer es dar respuestas a preguntas que nadie hace. Y mucho menos cuando tenemos la respuesta. El Señor nos llevó a replantearnos muchas cosas. No cambió el centro de las respuestas, pero sí escuchar y entender cuáles son los desafíos de este tiempo.

Vamos a caminar por el libro de Joel. Vamos a buscar ahí lo que el Señor tenga para decirnos.

Eran tiempos de enormes dificultades, de esos tiempos donde uno cree que todo se viene abajo

¡Oigan esto, ancianos del pueblo! ¡Presten atención, habitantes todos del país! ¿Alguna vez sucedió cosa semejante en sus tiempos o en los de sus antepasados? Cuéntenselo a sus hijos, y que ellos se lo cuenten a los suyos, y estos a la siguiente generación.

Lo que dejaron las langostas grandes lo devoraron las langostas pequeñas; lo que dejaron las langostas pequeñas se lo comieron las larvas; y lo que dejaron las larvas se lo comieron las orugas. Lo que dejaron las langostas grandes lo devoraron las langostas pequeñas; lo que dejaron las langostas pequeñas se lo comieron las larvas; y lo que dejaron las larvas se lo comieron las orugas.

Joel 1.2-4



La vid se marchitó; languideció la higuera; se marchitaron los granados, las palmeras, los manzanos, todos los árboles del campo! ¡Y hasta la alegría de la gente acabó por marchitarse!

Joel 1.12

La palabra que más suena es desilusión y desesperanza, lo vemos en nuestras comunidades, en nuestras congregaciones, hasta la alegría de la gente acabó por marchitarse. Por eso vemos que la gente cuando hay un feriado gasta todo lo que tiene en un momento de diversión, de solaz, porque escondemos la verdad. “La alegría de la gente acabó por marchitarse”. Me decía un agente inmobiliario, que no es que no haya dinero, sino que la gente que tiene dinero no tiene ganas de gastarlo.

Cambió la manera de vivir la iglesia, tan diferente, tan ajena a lo que estábamos acostumbrados. Esta situación de depresión, de desesperanza, ha pasado de las situaciones a las personas, y “hasta la alegría de la gente acabó por marchitarse”.

Pero ahí tenemos la palabra del Señor

Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre los siervos y las siervas.

Joel 2.28-29

La palabra del Señor para nosotros es esta: **Después de esto.**

Aunque algunos no vislumbren salida, aunque estén desanimados. La inquietud de Dios no es que miremos el pasado. Que rememoremos el pasado. Vimos su gloria, pero no caminamos mirando atrás, no caminamos con una gloria que se repite, no vivimos de ilusiones. Celebramos nuestro pasado, le agradecemos enormemente al Señor, pero el Señor nos ha traído hasta aquí, y nos desafía.

Y el desafío del Señor es lanzarnos hacia adelante, porque dice: “Después de esto”. Sé que el Señor ha permitido todo esto para traernos a esta situación en donde otra vez hará cosas nuevas. El Señor marca una línea y tenemos que discernir de qué lado de esa línea estamos. O nos quedamos en el pasado o el presente haciendo las cosas lo mejor que podemos, o nos atrevemos a creer que el Señor está preparando algo para que seamos parte de eso. Con todas las dudas, con todas las preguntas, con todas las inquietudes, pero quiero ser parte de esto. Jamás la universidad tuvo la última palabra, jamás la muerte tuvo la última palabra. **Después de esto.**

Después del desierto vino una tierra prometida. El desierto no fue el final.



Después de un pueblo del Señor apóstata, llevado al cautiverio, vino un remanente fiel.

Después de la muerte de Jesús, vino la resurrección.

Después de la desilusión por la muerte de Jesús, vino pentecostés.

Y al final de la historia, después de todos los “despueses” vendrá un cielo nuevo y una tierra nueva.

Este no es el final.

Fortalezcan las manos débiles, afirmen las rodillas temblorosas; digan a los de corazón temeroso: «Sean fuertes, no tengan miedo. Su Dios vendrá, vendrá con venganza; con retribución divina vendrá a salvarlos».

Se abrirán entonces los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos; saltará el cojo como un ciervo, y gritará de alegría la lengua del mudo. Porque aguas brotarán en el desierto, y torrentes en el sequedal.

Isaías 35.3-6

Viene el Señor y como siempre hay un después, volverán los rescatados y su corona será el gozo eterno. Familias perdidas, todo arruinado, Jerusalén, piedra sobre piedra, pero volverán. Y ustedes conocen la historia, ellos volvieron. Y cuando nada marcaba eso, volvieron.

Así dice el SEÑOR Todopoderoso: “Todavía vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades que irán de una ciudad a otra diciendo a los que allí vivan: ‘¡Vayamos al SEÑOR para buscar su bendición! ¡Busquemos al SEÑOR Todopoderoso! ¡Yo también voy a buscarlo!’ . Y muchos pueblos y potentes naciones vendrán a Jerusalén en busca del SEÑOR Todopoderoso y de su bendición”.

Así dice el SEÑOR Todopoderoso: “En aquellos días habrá mucha gente, de todo idioma y de toda nación, que tomará a un judío por el borde de su capa y le dirá: ¡Déjanos acompañarte! ¡Hemos sabido que Dios está con ustedes!”

Zacarías 8:20-22

Así dice el Señor Todopoderoso: “¡Hemos sabido que Dios está con ustedes!”
Veían que Dios algo estaba haciendo. Y cuando Dios se mueve, todos queremos estar en donde él se mueve, aunque no creamos.



Y creemos que este será un tiempo de la manifestación del Señor como nunca hemos visto. Porque cuando Dios se manifiesta hay gracia abundante. Cuando Dios no se manifiesta, hay religiosidad. Cuando Dios se manifiesta hay gracia.

He sabido que Dios está con ustedes, y lo que pedimos para este tiempo es que Dios se manifieste. No pedimos que Dios venga, Dios está. Tengo una noticia, Dios ya vino. Alguna vez alguien dijo que no iba a estar con nosotros, sino en nosotros. Necesitamos de esta palabra.

El otro día me vino una ilustración. Alguna vez, a los que hemos viajado en avión nos ha pasado que el piloto dice: “si hay algún médico a bordo, necesitamos que se presente”. Necesitamos que el Médico que está entre nosotros se manifieste. “Señor, vos estás, a veces te tenemos tan encerrado en un rincón del Señor. Manifiéstate Señor en la iglesia, en nuestras vidas.

En este tiempo se cumplirá la palabra de Zacarías. Cuando otros vean que Dios se manifiesta, nos van a decir: “déjame estar ahí con vos”.

Todo es atacado, la familia, los valores, pero cuando en nuestra vida, en nuestras comunidades demos a conocer esas vidas transformadas. Cuando otros puedan ver nuestros hogares. Estaba leyendo hace poco un estudio que señala que en las familias evangélicas hay la misma proporción de divorcios que en las que no lo son. Que pasaría si mostráramos familias en donde Dios se manifiesta. ¿No creen que todos dirían, “yo quiero eso”?

Hay crisis en el matrimonio, y va el hombre al trabajo y pide consejo en su trabajo, ¿qué le van a decir? Hay crisis en el matrimonio y la mujer va al grupo de “mamitas” de la escuela, y ¿qué le van a decir?

El manifestará su gloria en la vida de su iglesia, y por lo tanto en la comunidad. No nos equivoquemos, el cambio no viene de otro lado.

Estoy sorprendido por la fe que le ponemos a las leyes, pero quiero recordarles la historia que leímos mil veces. Una vez se juntó el congreso celestial, todos los participantes eran ángeles y arcángeles, y decidieron hacer algunas leyes. Las escribieron sobre piedra. No tenían la computadora. Y para que no hubiera ninguna duda, el presidente del congreso llamó a un tal Moisés, y le dijeron: “te vamos a dar unas leyes, que son las mejores que tenemos en el cielo”.

Y las leyes decían: No matarás. No cometerás adulterio. No darás falso testimonio... La gente leyó la ley. Fue promulgada la ley, y aunque la ley decía “no matarás”, la gente mató, cometió adulterio. Después apareció un plan B, que se llamó Jesucristo, pero esa es otra historia. Pero si ni las leyes divinas pueden transformar una persona, ¿la van a transformar las nuestras? ¿No será al revés, que corazones transformados, van a cumplir la ley? El cambio no viene por la ley. Viene por vidas transformadas.



Por eso en *este después de Dios*, Dios quiere obrar de tal modo en que las vidas sean transformadas. Que podamos ser personas, comunidades a las que la gente les diga “yo quiero eso”. ¿O no se trata de eso el evangelio?

Fortalezcan las manos débiles, afirmen las rodillas temblorosas; digan a los de corazón temeroso: «Sean fuertes, no tengan miedo».

Isaías 35.3-6

Después de esto. Jesús había muerto. Todas las ilusiones habían quedado frustradas. Pedro y los suyos habían vuelto a sus actividades. Venían hablando de sus frustraciones: “Fue una buena experiencia, aprendimos algo, la pasamos bien, vimos milagros, multiplicaciones, sanidades; pero ¡qué va a ser! Se acabó”.

Los discípulos estaban reunidos, quizás desilusionados, me da la impresión de que no estaban muy arriba. De repente viene Dios, derrama de su Espíritu, a Pedro se le ilumina la mente y el corazón. “Paren, paren, una vez Dios dijo: “Derramaré mi Espíritu”.

Estamos en el “Después de esto de Dios”. Y Dios derrama de su Espíritu sobre la gente desanimada, perpleja, y cambia la historia. Siempre hay un después de esto.

Los que se habían dispersado predicaban la palabra por dondequiera que iban. Felipe bajó a una ciudad de Samaria y les anunciaba al Mesías. Al oír a Felipe y ver las señales milagrosas que realizaba, mucha gente se reunía y todos prestaban atención a su mensaje. De muchos endemoniados los espíritus malignos salían dando alaridos, y un gran número de paralíticos y cojos quedaban sanos. Y aquella ciudad se llenó de alegría.

Hechos 8.4-8

Dios se manifestaba en aquel lugar.

El versículo 8 me parece majestuoso: “Y aquella ciudad se llenó de alegría”. En pentecostés, en el derramamiento del Espíritu Santo, pasamos de “la alegría de la gente terminó por marchitarse, a después de esto” “y aquella ciudad se llenó de alegría”.

En medio de tantas frustraciones y desesperanza, yo sé que cuando Dios marca el tiempo, esta ciudad se llenará de alegría.

Alejaré de ustedes al que viene del norte, arrojándolo hacia una tierra seca y desolada: lanzaré su vanguardia hacia el mar oriental, y su retaguardia hacia el mar occidental.



Subirá su hedor y se elevará su fetidez» ¡El Señor hará grandes cosas! No temas, tierra, sino alégrate y regocíjate, porque el SEÑOR hará grandes cosas. No teman, animales del campo, porque los pastizales de la estepa reverdecerán; los árboles producirán su fruto, y la higuera y la vid darán su riqueza. Alégrense, hijos de Sión, regocíjense en el SEÑOR su Dios, que a su tiempo les dará las lluvias de otoño.

Les enviará la lluvia, la de otoño y la de primavera, como en tiempos pasados. Las eras se llenarán de grano; los lagares rebosarán de vino nuevo y de aceite. «Yo les compensaré a ustedes por los años en que todo lo devoró ese gran ejército de langostas que envié contra ustedes: las grandes, las pequeñas, las larvas y las orugas.

Ustedes comerán en abundancia, hasta saciarse, y alabarán el nombre del SEÑOR su Dios, que hará maravillas por ustedes. ¡Nunca más será avergonzado mi pueblo!

Joel 2.20-26

Alabarán al Señor porque él hará maravillas. Vienen tiempos en los que el Señor te restituirá todo lo que el enemigo te quitó. Dios va a obrar conforme a su gracia, no conforme a nuestro merecimiento. Es un tiempo nuevo donde Dios hará cosas nuevas y poderosas. Dios cambiará situaciones, desafíos. En este tiempo de tanta religiosidad superficial. De relaciones líquidas. En este tiempo de falta de compromiso con la fe, donde Dios es la última prioridad en medio de nuestras comunidades de fe. Dios pasó a ser nuestra prioridad n°58. Una fe rutinaria, pero qué bueno que salió a la luz de una manera que no se puede esconder. Nos preocupa, a veces nos desalienta, a veces trabajamos en el ministerio y los frutos no son proporcionales al esfuerzo que hacemos.

Pero el Señor nos trajo a este punto para decirnos “hasta acá”, hay un después de esto. En este después del Señor, termina la iglesia de los líderes súper ungidos. Hace años atrás participé de un encuentro para juntar gente en Palermo se les ocurrió convocar a “fulano de tal”, pequeño detalle, pedía 45 mil dólares por predicación. No se hizo, gracias a Dios. Pero mi corazón se partió. ¿Cuál es el precio de la unción y de la gracia? ¿Cuánto estamos dispuestos a pagar? No entendemos nada. En este tiempo termina esta iglesia, y lo espero al Señor, y nace una iglesia de cuerpo donde todos tenemos algo de la multiforme gracia de Dios, y la damos y la compartimos todos. Todos. Todos. Todos. Todos.

Espero que termine en este tiempo la iglesia del poder mundano para que nazca la iglesia de la influencia. Estoy alarmado de cuánto nos atrae la alfombra roja del poder. Cada vez que la iglesia se acercó al poder, la que perdió fue la iglesia. Yo sigo creyendo que si va a haber un cambio, va a ser cuando el corazón de la gente sea cambiado.



Espero que nazca una iglesia de influencia que de verdad pueda influenciar a la sociedad, y no buscando espacios de poder. Que termine una iglesia egoísta y nazca una iglesia generosa. Que termine una iglesia de adoradores profesionales y nazca una iglesia que adora. En algún momento nos se nos perdió la brújula y pasamos de la adoración allí (en el pueblo) a la adoración aquí (en el escenario) cada vez más visible, haciendo más invisible al pueblo, cuanto más oscuro mejor. Creo que hemos cambiado los acentos. Y tuvimos casi dos años, vio todo lo que empleamos en nuestras infraestructuras, y de verdad podíamos funcionar sin esas estructuras, y aparecieron los que decían que se cerraban las iglesias. ¡Qué ignorancia! ¡Quién va a cerrar la iglesia! Nos dimos cuenta de que podamos funcionar sin muchas cosas. Que está mal. Qué bueno que podamos disfrutar de todo eso. No está ahí el punto. Que termine una iglesia de religiosos y que nazca una iglesia llena de hombres y mujeres llenos del Espíritu Santo. Que termine una iglesia activista y que empiece una iglesia con propósito. Dios está invitándonos a lanzarnos a ese después de Dios.

¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del SEÑOR brilla sobre ti! Mira, las tinieblas cubren la tierra, y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del SEÑOR brillará sobre ti; isobre ti se manifestará su gloria!

Isaías 60.1-2

Levántate y resplandece porque ha llegado tu luz.

Sobre ti se manifestará su gloria. Que bueno que el Señor no nos llama a crear luz, sino a manifestarla. Tiempo de restitución, de gracia, de poder, de manifestación de la gloria. Por eso terminamos, con una vez más se cumplirá en este tiempo aquello que dijo el profeta.

En los postreros tiempos verás cosas que no has visto, y oirás cosas que no has oído. Hay un después te invito a que seas capaz en fe de trazar esa línea. Tal vez estás viviendo situaciones familiares complicadísimas. Que te parece si hoy decís “Después de esto”. Me gusta por que no niega la situación ni el pasado. La fe no nos lleva a negar, sino a abrir los ojos para ver el presente. La diferencia es que la fe marca la línea.

Eso es verdad, la crisis es cierta, pero no temas hay un después. Hay un después para tu ministerio, que te parece si te paras en el Señor y dices, hasta aquí, creo en tu después, y abro mi corazón para que así sea. Y en las congregaciones proclama proféticamente, viene un después. Nunca el desasosiego, la muerte, la enfermedad, tuvieron la última palabra. Celebrar con toda tu voz, después de esto veré la gloria de Dios.

Volverán los cautivos del Señor.



ENCUENTRO PRESENCIAL DE PASTORES Y OBREROS TANTI 2022

COMUNIDAD CRISTIANA EN ARGENTINA


**NUESTRA
ESPERANZA
ESTA EN DIOS**